

- 40 Von Krafft-Ebing: *Die Lehre von den moralischen Wahnsinn.*—Friedreich's Blätter.
— *Ueber Geistesstörungen durch Zwangsvorstellungen.*—Allgem. Zeitschrift für Psychiatrie, 1874-1878.
- 41 B. C. Ingels: *Recherches statistiques,* 1867-1872.
- 42 Willaëil: *Die Physiologischen Grenzen der Willensfreiheit.*—Vierteljahrsschrift für Psychiatrie, 1868.
- 43 Kahlbaum: *Klinische Abhandlungen.*—Die Katatonie, 1869.
- 44 Fielding-Blandford: *Insanity without delusions.*—Journ. of mental science, 1869.
- 45 Tardieu: *Etude médico-légal sur la folie,* 1872.
- 46 Meschede: *Zur Pathologie und pathologischen Anatomie der Pyromanie.*—Allgem. Zeitschrift für Psychiatrie, 1873.
- 47 Bueknill: *Psychological médecine,* 1874.
- 48 Dagonet: *Nouveau traité des maladies mentales.* Art. *Folie impulsive,* 1876.
- 49 Dagonet: *Des impulsions et des folies impulsives.*—Annales médico-psychologiques, 1870.—*Ann. médico-psych.,* 1873.—*Discussion sur l'épilepsie larvée.*
- 50 Fournié: *Physiologie du système nerveux cérébro-spinal,* 1872.
- 51 Schule: *Handbuch der Geisteskrankheiten,* 1878.

LECCION DUODÉCIMA

DEL DELIRIO Ó DESÓRDEN DE LAS IDEAS

DE LAS DIFERENTES ESPECIES DE DELIRIO

1. Os he mostrado la sensibilidad moral dolorosamente afectada. Os he dado á conocer la enfermedad de las pasiones. He explicado las perturbaciones patológicas de la voluntad. Vamos á ocuparnos ahora de las ideas morbosas, del delirio.
2. El delirio, que yo definiré diciendo que es una aberración notable de la razon, es un error en las concepciones, un desórden en las ideas que el paciente no puede ni combatir ni hacer cesar; un estado siempre crónico, en el cual el enfermo considera como realidades los fantasmas de su imaginación.
El delio es *general* cuando se refiere á un desórden general de las ideas.
Es *especial* siempre que es relativo á ciertas ideas aisladas. Constituye entónces un monodelirio, un delirio monofrénico.
Para un observador atento, hay dos especies de delirio: uno *esencial*, franco, constituyendo un desórden absolutamente aislado.
El otro *sintomático*, secundario, terciario, originándose al mismo tiempo que otros desórdenes y desvaneciéndose con ellos. Los enajenados anhelosos, los maniacos convulsionarios, los locos que se imaginan ser perseguidos por enemigos, persisten en su enajenación mientras duran la opresion, la agitacion ó el estado convulsivo; el desórden en las ideas cesa desde el momento en que desaparecen los otros síntomas.

Puede decirse que es muy raro encontrar una idea morbosa tan aislada ó independiente que no presente ninguna relacion con otras alteraciones elementales. Lo más frecuente es que el delirio de las ideas tenga satélites, y en la inmensa mayoría de los casos las ideas delirantes son inseparables de otras lesiones funcionales. Así es que el delirio es más de una vez una frenopatía compuesta, en la cual se encuentra sea la melancolía, sea la manía, sea la locura. Todas estas manifestaciones que hemos visto hasta aquí, pueden tener por elementos morbosos congéneres una ó muchas ideas delirantes.

3. En el delirio especial, los enfermos conservan más ó ménos la apariencia y el gesto del hombre normal.

Frecuentemente tienen la memoria intacta.

Saben contar y calcular.

Aprecian lo que es justo y lo que es injusto.

Juzgan de los acontecimientos.

Pueden conducirse convenientemente hasta cierto punto en sociedad, y algunas veces hasta administrar sus haciendas.

Lo más generalmente, los enajenados delirantes no tienen conciencia de su estado. Consideran sus desvaríos como realidades, y creen en ellos con una entera conviccion.

Imposibilidad en hacerles cambiar de opinion, en hacerles comprender que sus concepciones son delirantes: tal es, propiamente hablando, el carácter más notable del delirio.

Ya lo he dicho: hay situaciones en que la razon, la imaginacion, produce errores, y en que el enfermo siente que es el juguete de una fantasmagoría intelectual. Este estado no es el delirio. Hay situaciones que podrían llamarse *delirio con conciencia*, *delirio sin delirio*. Ya son pensamientos que se manifiestan, ya voces que se oyen, ya visiones que se reproducen sin cesar, ya revelaciones terribles que el enfermo sabe apreciar, sin embargo, convenientemente. Estos pensamientos dice que le acosan siempre: «Apénas estoy un momento sólo, vuelven á mortificarme; yo no puedo impedirlo, pero conozco perfectamente bien que estas concepciones no son naturales; yo no puedo defenderme de ellas; quisiera que desaparecieran; me fatigan, me inquietan, me hacen creer que voy á perder la razon.» Hé aquí el lenguaje que me hacía oír hace pocos dias un sujeto que posee sus facultades intelectuales íntegras.

Otra persona, impresionable como la primera, y muy nerviosa, se encuentra bajo el imperio de una percepcion no ménos singular;

á su entender, su cabeza se dilata enormemente hasta el punto de llenar la habitacion en que se encuentra y no permitirle salir de ella. Dando la relacion de esta impresion tan extraña, este sujeto, que tiene el juicio lo más normal y perfecto de todas sus facultades, se da tan bien cuenta de este estado, que no vuelve de su asombro cada vez que habla de ello.

Yo he sido testigo por espacio de muchos años de los efectos producidos por las apariciones más extravagantes que experimentaba una señora de edad muy avanzada, dotada, por lo demás, de toda la plenitud de su razon. De pronto se le presentaban figuras de hombres perfectamente claras y con el aspecto más natural; ella les veía con los codos apoyados sobre la mesa, junto á la cual se encontraba sentada. La vez primera que se le manifestó esta vision, se inmóvil extraordinariamente y dijo que iba á perder la razon. Pero bien pronto se habituó completamente á este estado, que duró más de 10 años, pero sin ser permanente; cesaba y reaparecía de tiempo en tiempo, sobre todo cuando esta señora experimentaba alguna astringencia de vientre; entónces provocaba ordinariamente en la enferma pérdida del apetito y cierta debilidad en el pulso.

Estas imágenes no representaban siempre los mismos objetos: eran á veces mujeres que llevaban ricos adornos, ó bien eran niños, ramilletes, trajes hermosos ó figuras confusas. Otras veces veía hombres de tamaño natural que entraban en su cuarto, ó bien bustos de hombres cuyo aspecto no tenía nada de repugnante, y que se le aparecían fijos ó inmóviles.

Estas situaciones no pertenecen en modo alguno á la enajenacion mental, ni constituyen el delirio. En este último el sujeto ha perdido el sentido de la reflexion, por lo ménos en lo que concierne á las ideas delirantes; el *yo*, considerado como principio de inteligencia reflexiva, está ausente, ó, para hablar con más exactitud, en estado de confusion.

El individuo puede comprender, puede razonar, y, sin embargo, no comprende ni razona su propia posicion de enajenado. Entónces cesa en cierto modo de estar prevenido contra las ideas morbosas. En este sentido, el *yo* está apartado; las falsas concepciones se manifiestan sin su participacion, mientras que, en el delirio con conciencia, el sujeto recibe una advertencia que le conduce á una apreciacion, á una deliberacion, á una conclusion.

(En su trabajo sobre el *Delirio de las sensaciones*, el Dr. Michéa

da á este estado intelectual el nombre de *delirio perceptivo*. Refiere toda una serie de hechos tomados de las mejores fuentes, y que confirman lo que os acabo de decir.)

Quando el delirio toma una forma de enajenacion parcial, puede turbar el sueño; pero no influye en modo alguno sobre las funciones nutritivas. Apenas si el pulso se encuentra un poco más acelerado que en el estado fisiológico. El apetito no sufre tampoco modificaciones importantes; las evacuaciones son normales.

Ved ahí la regla, á la cual se pueden oponer, no obstante, numerosas excepciones.

Por ejemplo, no es raro ver asociarse las concepciones delirantes á un desórden del estómago, á una falta de apetito, á náuseas ó á vómitos. La ingestion de los alimentos y de las bebidas, tiene algunas veces una influencia decisiva sobre la manifestacion de las ideas enfermas. Lo mismo sucede con el estreñimiento.

Otro tanto puede decirse respecto al estado del hígado y de todo el sistema de la vena porta, así como del útero. Una indisposicion hemorroidal, la supresion del flujo ménstruo, el que se declara sobre todo en la edad crítica, pueden presentarse con una suma de importancia mayor ó menor en la historia del delirio.

Puede admitirse la division establecida por Esquirol. Este autor clasifica todas las concepciones erróneas en dos categorías: la que él denomina ilusiones, y la otra á la cual le ha conservado el nombre de alucinaciones.

Quizás no sería imposible subdividir las unas y las otras. Así, pueden encontrarse fácilmente en la primera familia tipos especiales.

Yo reconozco cuatro que llevan todos un carácter distinto.

I

El primero, un *delirio acusador*. Esta es la acusacion que ya vimos débilmente acentuada bajo la forma de un escrípulo melancólico ó de un descontento maniaco; pero más claramente formulada, mejor articulada, más intensamente individualizada que en el delirio propiamente dicho.

La afeccion de que se trata representa un *monodelirio acusador*.

ENAJENADOS ACUSADORES

Voy á dirigir la palabra á los enfermos que veis pasearse á vuestro lado, y que he hecho venir aquí con el fin de interrogarles...

1. El sujeto á quien hablo es un joven panadero, atacado de sordera hace muchos años; está enajenado, como veis, sin que hasta aquí se haya podido descubrir otra causa á su estado mental más que la sordera. Desde su entrada en este establecimiento ha demostrado una extrema desconfianza, y se ha podido observar en él una aberracion completa en cierto órden de ideas. Si ve que dos individuos hablan, se imagina que tramán algun complot contra él; se dirige á ellos y les pega. Al principio esta manera de obrar le valió grandes represalias. Hoy, que nuestros enfermos han aprendido á conocerle, no se incomodan y le dejan hacer.

2. Muchos de estos enajenados hablan de medios ocultos que sus pretendidos enemigos usan.

Frecuentemente estos seres imaginarios obran á distancia; es la electricidad ó el magnetismo lo que tienen á su disposicion.

Un capitán, antiguo ayudante de campo de lord Byron, que habita en este establecimiento, y que hizo la guerra en Grecia, está convencido de que los enemigos de la isla de Ipsara trabajan en su espíritu por medio de una máquina que no define nunca; segun él, la hacen obrar para atormentarle y trastornarle la cabeza; dice él: «Sí, señor, son esos bandidos de allá abajo que hacen andar la máquina...; ya sabeis, la máquina...» Y si le preguntais: ¿Pero qué máquina? Se sonrie maliciosamente, como queriendo decirnos: usted quiere tambien tenderme una asechanza.

3. Tenemos enfermos que anuncian con el acento de la más profunda convicción que el agua de las fuentes está envenenada, que se le ha puesto arsénico en todos los alimentos.

Parten de esta idea para abstenerse de tomar el menor alimento. No hay nada que les convenza de lo contrario.

Aquí la negativa á comer es motivada; el enfermo rehusa comer porque cree que quieren deshacerse de él. En la locura, por el contrario, esta negativa es un capricho de la voluntad. El paciente rehusa comer sin saber por qué.

4. Hay otros enfermos que no ven más que espías en todas partes. Las facciones de estos enajenados se alteran, palidecen á la vista de otro enfermo ó de un guarda que se aproxima á ellos, y éñ el cual creen reconocer un traidor ó un asesino.

5. Esta especie de enfermedad constituye una forma de transición que une al delirio con la manía; el conjunto de este estado anuncia la excitación. En el delirio acusador simple el enajenado es mucho más tranquilo.

6. Este estado se anuncia con mucha frecuencia como una extravagancia del espíritu en la predisposición á las enfermedades mentales. Con relación á esto, se encuentran hombres desconfiados que, sin estar enajenados, creen siempre adivinar en los asuntos un mal fin, interpretándolo en mal sentido; no tienen confianza en nada, ó imaginan siempre que todo el mundo quiere tenderles asechanzas.

7. Esta situación se encuentra también en los largos intervalos que separan los accesos maníacos. Se presenta asimismo entre los fenómenos precursores de una enajenación cualquiera.

8. Esta forma morbosa, que yo describí ya en 1852 en la primera edición de esta obra, ha sido estudiada detalladamente en estos últimos tiempos por M. J. Falret y después por los autores franceses bajo el nombre, quizás más exacto, ó por lo menos más fácil de comprender, de *delirio de persecución*. Esta frenopatía presenta en general un pronóstico bastante desfavorable, porque la mayor parte de las veces el delirio es ya completamente sistemático antes de hacerse aparente.

II

Yo clasifico en una segunda categoría de ilusionarios los que he llamado *inspirados*. Yo especifico su estado, designándoles con el nombre de

Monodelirantes eróticos,
— *religiosos,*
— *ambiciosos,*
— *hipocondríacos.*

A. Los actos eróticos son algunas veces acompañados de una alteración notable en las concepciones y en las ideas; esta alteración consiste en falsas interpretaciones, en pretendidos matrimonios, en la persuasión de haber tenido hijos, cuando esto no es cierto. Las mujeres que no han sido nunca casadas, que jamás han tenido hijos, hablan de su marido y de sus pequeños hijos; otros enfermos pretenden ser los padres de tales ó cuales jóvenes. Este es el *metromonodelirio*.

B. En el *monodelirio religioso* encontrareis las variedades de melancolía, de manía, de locura ya indicadas, pero expresadas por ideas delirantes.

1. El *teomonodelirio*.
El *monodemonodelirio*.

La *monodemonolatría*, cuando el enfermo se persuade que está en poder del infierno y que le rinde homenaje. Esta vesania, que ha llegado á ser muy rara hoy día, era antes, en los siglos XV y XVI sobre todo, muy frecuente, y afectaba amenudo la forma epidémica. Muchos desgraciados enajenados, acusados de haber vendido su alma al diablo, han perecido á manos del verdugo.

Yo no tengo en este momento ningún sujeto atacado de este delirio que poder someter á nuestro exámen. Desde que ejerzo la medicina en estos establecimientos, no he encontrado más que tres ó cuatro casos de *demonolatría*.

Esta vesania presenta una *facies* por la cual se la puede reconocer casi desde el primer momento. El paciente tiene los ojos abiertos, fijos; el semblante expresa un carácter de exaltación mezclado con una profunda tristeza; sus mejillas están surcadas de arrugas lo más frecuentemente, en particular alrededor de la boca. Estos en-

fermos enflaquecen mucho y en poco tiempo; parecen experimentar una descomposicion en la sangre, porque su color se vuelve amarillo, caquético; parecen mucho más viejos de lo que son en realidad; una mujer de 45 años aparenta 60 lo ménos.

(M. Macario, en un trabajo inserto en los *Annales médico-psychologiques*, ha puesto perfectamente de relieve los caracteres distintivos de la monomanía demonofóbica, en oposicion á los que pertenecen á la melancolía propiamente dicha; dicho autor se expresa del siguiente modo:

«El melancólico está siempre taciturno, inmóvil y casi insensible al mundo exterior; su mirada es fija, dirigida hácia el suelo ó mirando á lo lejos; nunca la sonrisa viene á dibujarse en sus labios; sus extremidades están frias y lívidas, faltas de movimiento; es, en una palabra, una estatua de carne y hueso.

«El demonomaniaco, por el contrario, está siempre en movimiento; se diría que el fuego del infierno le agita y le impulsa; su mirada es movible, su charla inagotable, y, frecuentemente, os llena de injurias y de imprecaciones; algunas veces la sonrisa anima su fisonomía. Al contrario de lo que opina Esquirol, vierte lágrimas. Pero su mirada es la que ofrece sobre todo yo no se qué de característico, y casi iba á decir de malicioso.»

Los demonólatras difícilmente se resuelven á cumplir sus deberes religiosos.

Oyen hablar con horror de la Santa Comunión.

Se afectan de movimientos espasmódicos, histéricos, convulsivos, cuando se les obliga á recurrir á las prácticas del culto.

La vista de un sacerdote, de un cuadro, de algun emblema de la religion, les inspira un pavor tal que caen á veces en un síncope ó se apoderan de ellos las convulsiones.

Todas las tentativas de exorcismo á fin de librarles de esta situacion, no hacen más que aumentar su espanto por las ceremonias de la Iglesia y agravan su estado moral.

La enfermedad se presenta a menudo bajo la forma de crisis.

Entre los autores que han escrito sobre esta materia, los que es útil consultar sobre todo son: Wier, *De prestigis et incantationibus demonum*; Mead, *Opera omnia: de demoniacis*, y, entre los modernos, la obra de M. Calmeil, *Sur les grandes épidémies de délire qui ont atteint les populations d'autrefois et régné dans les monastères*.

Una Memoria de Esquirol sobre la demonomanía, y la obra de

Marc sobre la locura, contienen datos interesantísimos sobre este género de afecciones.

2. El delirio religioso comprende tambien los profetas;
 - Los iluminados, que creen tener una existencia celeste;
 - Los bienaventurados, llamados á reformar el género humano;
 - Los enajenados que se creen Dios.

Estas inspiraciones morbosas están reducidas la mayor parte de las veces á una suma de ilusiones más ó ménos limitada.

Notaréis que, examinando los enfermos que se encuentran aquí entre nosotros, es necesario excitarles en el sentido de su delirio á fin de hacer resaltar sus concepciones delirantes. Ordinariamente razonan bastante bien sobre una multitud de asuntos, mientras no se toca el motivo de su delirio.

Es cierto que á veces el error que domina al enfermo reacciona sobre toda su individualidad y le da el carácter del personaje que crea su imaginacion. Yo puedo mostraros cartas escritas por un enajenado que, por su lenguaje y sus gestos representaba un profeta, tal como nos lo representan ordinariamente los artistas en la escena y los pintores en el lienzo. Nada más curioso que el estilo y la forma absolutamente bíblica de tales escritos. Desde la primera hasta la última línea, todo son alusiones misteriosas y signos cabalísticos mezclados con las letras alfabéticas.

C. En todas partes hay enajenados que se llaman reyes poderosos, hijos de reyes, hijos de reinas, maridos de reinas, etc.

...cuyas cartas os leeré, es un obrero ebanista que siempre se ha hecho notar por sus hábitos muy devotos. Hace tres años estuvo en este establecimiento atacado de una melancolía religiosa.

Los últimos acontecimientos políticos y la falta de trabajo le han enajenado por segunda vez. Partió para París, y desde allí se trasladó á Lyon; despues de haber sufrido una gran miseria, volvió una mañana á casa de su tía completamente enajenado. Este pobre jóven se imaginaba ser el hijo de Napoleon y de María Luisa, y como tal se dirige en sus cartas á la nacion francesa. En una de ellas escribe al embajador de Austria en París: Yo, hijo legítimo nacido el año 1811 de María Luisa, mi querida madre, Archiduquesa de Austria y Emperatriz de los franceses...

D. La hipocondría se revela á veces del mismo modo, por las concepciones más singulares relativas á la estructura del cuerpo y á la existencia de ciertas enfermedades. Hay aquí una enferma que

habla de comunicaciones que se encontrarían entre sus mejillas y su vientre; de pedazos de madera ó de hierro alojados en la parte anterior de su pecho; de hombres, de niños que tiene en el estómago.

La enajenada que tenéis ante vosotros pretende que su garganta está cerrada, y que los alimentos pasan por una vía lateral.

Una mujer en la cual las reglas cesaron á la edad de 30 años, refiere una multitud de enfermedades á la region abdominal. Su vejiga está desgarrada, dice; está abierta en su vientre; los pedazos de este órgano han subido al pecho, y han salido de allí para ir á cubrir su cabeza.

Otros aseguran, con el tono de la más profunda conviccion, que no han tenido evacuaciones albinas desde hace más de seis meses, aunque se hayan efectuado regularmente todos los días.

Al mismo tiempo sostienen (y yo he encontrado este fenómeno en personas que su educación médica debía prevenirles contra tales aberraciones), sostienen, repito, que sus entrañas han sido arrancadas, que les es imposible comer, que los alimentos introducidos por la boca caen en un saco sin vida y no sufren ninguna digestion.

III

1. Hay una clase de delirantes ilusionarios, que llamaré los metamorfoseados.

EXÁMEN DE DIFERENTES TIPOS

2. Hé aquí un enfermo que se cree trasportado á una habitacion que no es la en que realmente está.

3. En este otro existe una idea que le lleva á no admitir los días tales como están indicados en el calendario y reconocidos por todos los que le rodean. Este enfermo se obstina en no querer comer carne el miércoles, porque, segun su cálculo, este día es el que su imaginacion le dice ser viernes; otro día de la semana rehusa trabajar, porque aquel día es domingo para él.

4. Muchos enajenados creen reconocer en otras personas miembros de su familia, amigos ó conocidos. Con frecuencia llaman á

mujeres con nombres masculinos y á hombres con nombres femeninos. Les dan tambien nombres relativos á sexos imaginarios.

5. Otros dicen que son ricos, que poseen fortunas inmensas, fabulosas. Una jóven enajenada se llega á mí y me dice: «Queréis saber, señor, una cosa extraña? La pieza de cinco francos que conservo en mi secreter, se multiplica; cuanto más dinero tomo, más dinero hay. Ayer habia 10 piezas, hoy hay 15. Esto es tan verdad como os lo digo.» Y despues añade la enferma: «No sólo sucede esto con mi dinero, sino tambien con el delantal que llevo; es completamente nuevo; yo medí un metro de tela, y hé aquí que ahora mide metro y medio.»

Las ideas delirantes de esta especie no son muy raras; se presentan á mi observacion más frecuentemente que de costumbre desde que fijo mi atencion sobre este punto. Uno de nuestros enfermos cree que ha crecido considerablemente, se imagina que su cabeza va á tocar al techo; hay momentos en que teme que está muy cerca de llegar hasta las estrellas. Al andar por las calles, á medida que el sol se eleva en el espacio, cree que él se eleva con el sol; se imagina á la altura de los tejados.

Este otro enfermo asegura que en una noche ha crecido un pié. Pretende que se le han caido todos sus dientes y que le han salido otros nuevos mucho más blancos; que ya no tiene brazos ni piernas; que las piernas son de barro; que tiene animales en su vientre; que que no tiene vísceras, y todas sus *tripas* están convertidas en putrilago...

Una mujer pretende que su estómago se dilata desmesuradamente hasta convertirse en un verdadero globo. Sus brazos y sus piernas se extienden de una manera prodigiosa; dice que va á hundir los piés de la cama; que se alarga tanto que bien pronto no podrá pasar por la puerta.

M. Michéa habla de una jóven enajenada de la Salpêtrière, que en un mismo cuarto de hora veía á M. Falret tan pronto de la talla de un gigante, como de las proporciones de un enano.

«Otra loca, dice este escritor, que yo veo habitualmente en un establecimiento particular, me percibe en ciertos momentos tan alto, que mi cabeza toca á un techo muy elevado, miéntras ella se cree del tamaño de una manzana.»

Las mujeres en quienes se encuentra particularmente esta especie de delirio, son las que están cerca de la edad crítica. Por lo

ménos, las personas del sexo femenino que se encuentran en esta situación me han presentado especialmente esta especie de delirio.

He dicho ya que tales fenómenos pueden manifestarse con una integridad de conciencia perfecta.

6. Un enajenado que acaba de ser reclamado por su Municipio, se anuncia como desposado con la reina de España. Nada más extraordinario que las razones que aduce para probar que está destinado á reinar en España; fuera de esta idea, éste pobre hombre ratiocina cuerdamente sobre todo lo demas. Una extrema miseria ha causado en él esta aberracion, este monodelirio conyugal y ambicioso.

7. En este órden de vesanias viene á clasificarse la *zoantropía*, un delirio en el cual los enajenados se imaginan estar cambiados en bestias. Esta afecion es la mayor parte de las veces una melancolía religiosa trasformada, y pertenece especialmente á la *melancolía desperatoria*.

En nuestros días, los zoantropios casi han desaparecido. Los escritores de los siglos VVI y XVII han dejado relatos muy notables.

Esta afecion tiene una gran afinidad de origen con la demonolatría y la demonofobia.

IV

El cuarto grupo comprende los *alucinados*.

UNA SERIE DE ENFERMOS ATACADOS DE ALUCINACIONES. EXÁMEN PRÁCTICO

Las respuestas de estos enfermos os facilitan el conocimiento de las singulares impresiones que les dominan.

Ya habreis notado que todos están tranquilos y casi no presentan el aspecto de la enajenacion mental.

Desde largo tiempo se usa la palabra alucinacion para indicar las enfermedades mentales, que consisten en un extravío de la imaginacion, sin afectar todavía un sentido bien definido. Esquirol es el primero que ha creído deber precisar este término, consagrándolo á designar las sensaciones reproducidas por la imaginacion,

mientras que ha dado el nombre de ilusiones á las manifestaciones que se refieren al pensamiento desprendido de imágenes sensitivas (1).

En estos últimos tiempos se han ocupado mucho de estas enajenaciones. Se han escrito sobre este objeto volúmenes ricos en hechos curiosos, que son debidos á las investigaciones de MM. Bayle, Ponjol, Calmeil, Ferrus, Bottes, Brièrre, Baillarger, Michéa.

El hombre que veis allí oye hablar día y noche; cree que son hombres que conversan con él.

He visto mujeres que pedían socorro á gritos, imaginándose que en una pieza vecina estaban ahogando á sus hijos.

Este enajenado que está delante de nosotros, pretende que se jura y se blasfema á su alrededor.

Un enajenado que salió curado del establecimiento, creía oír continuamente el canto del gallo.

Otro sólo oía sonar el toque fúnebre.

En tal otro son alucinaciones de la vista.

Hé aquí un enfermo que ve por la tarde entrar un hombre en su cuarto, empieza á hablar con él y á hacerle las proposiciones más horribles; él ve distintamente á este personaje y le oye hablar. No intenteis convencerle de su error, porque se enfadará muy seriamente.

Este otro que está allí, vecino del anterior, ve á los personajes de un cuadro abrir la boca y hablarle. Estas personas se desprenden del cuadro y se pasean por su habitacion. Frecuentemente, en medio de la conversacion, este enajenado exclama sonriendo: vedlos, aún están allí.

Hay enfermos que creen ver al Cristo descender de la cruz, dirigirse á él y enseñarle sus llagas sangrientas.

Hay un género de alucinacion en que los enajenados ven en todas partes llamas é incendios. Esta no es la manía ó la monomanía llamada incendiaria; es una verdadera *pirofobia* en la rigurosa acepcion de la palabra, un horror al fuego. En los enfermos que he podido observar me ha parecido que esta enfermedad tiene un estre-

(1) Es fácil convencerse, leyendo las Memorias de Esquirol sobre las alucinaciones y las ilusiones, que las definiciones que da aquí Guislain no reproducen exactamente las ideas de Esquirol.—B. C. I.

cho parentesco con la demonofobia, de la cual quizás no es más que una modificación. La pirofobia es una afección rara; se asocia al suicidio y á otras variedades de impulsiones fantásticas.

Esta enajenación ha sido señalada por Laudsberg, quien en su artículo *Feuerschausucht* inserto en *Henke's Zeitschrift*, la ha designado con el nombre de *pyroptothymia*.

En otros enajenados delirantes, son cuerpos ó figuras asombrosas lo que se les aparece rodeados de una especie de aureola.

Hay, en fin, enfermos, sobre todo los que se han entregado al uso abusivo de las bebidas, los cuales creen ver animales, ratones, ratas, insectos, arañas que andan por las cubiertas de su cama, por las paredes ó por los muebles. Estos enajenados ejecutan movimientos extravagantes á fin de alejar de su cuerpo tales animales, que no existen más que en su imaginación.

En casos poco frecuentes, los alucinados creen olfatear malos olores.

Es más raro aún que la alucinación se refiera al sentido del gusto y al del tacto. Hé aquí un ejemplo... Este enfermo cree que vienen á posarse sobre su cuerpo enjambres de insectos. Se diría que los coje con las manos y los mata... Observad sus gestos; ¡cuada más singular!

Hemos establecido estas distinciones, á fin de aligerar nuestra memoria y no fatigar nuestra inteligencia. Es de notar que estas variedades rara vez se encuentran en la naturaleza como las hemos descrito. Nosotros hemos tratado de extraer ó de generalizar. Pero, como ya os he dicho, estas formas no existen siempre en ese estado de aislamiento en que las hemos descrito.

Así es que las alucinaciones pueden ir acompañadas de ideas ilusorias; que los diferentes grupos de enajenados inspirados vienen á confundirse con los enajenados metamorfoseados; los actos intelectuales son todos solidarios los unos de los otros. Yo no sabría encarecéroslo bastante; en la enajenación mental no hay nada perfectamente aislado; un síntoma es generalmente acompañado de otro síntoma, opuesto lo más frecuentemente en sus formas al primero.

Así, nuestras divisiones no nos representan más que los grupos más salientes del cuadro patogénico.

UN ILUSIONARIO ALUCINADO, INCENDIARIO Y HOMICIDA

4. 1. El hombre que va á ser objeto de vuestras investigaciones es un sujeto que ha sido remitido aquí por los tribunales de justicia. Fué preso por haber prendido fuego á una casa de campo y cometido dos tentativas de asesinato. Se reconoció despues que estaba atacado de enajenación mental.

Hé aquí el hecho tal como se encuentra consignado en los autos del proceso.

2. Cierta tarde se declaró un incendio en una casa de campo de Audeghem, y la redujo á cenizas. Un hombre se dirigía desde el punto en que se elevaban las llamas hácia una casa inmediata; se vió que era uno de los habitantes de aquel cortijo. Todos los vecinos corrieron al sitio del desastre ménos uno, á quien no pudo verse en aquel lugar.

Se le consideró, pues, tácitamente como autor del crimen, pero no fué conocido de la justicia.

Poco tiempo despues, en Termonde, yendo un sacerdote á la iglesia, recibió una cuchillada en el muslo; vió arrojado á sus piés el asesino, que huyó.

Más tarde, el colono, cuya habitación había sido devorada por las llamas, fué objeto de una tentativa de asesinato en la iglesia.

El autor de estos dos nuevos crímenes era precisamente el mismo que había prendido fuego á la casa de campo á que ántes hemos aludido.

Los había meditado, segun dice, desde mucho tiempo ántes; pero nunca experimentaba más disgusto que cuando fracasaban sus tentativas de asesinato.

Alegre ó triste, segun los casos, sentía una impulsión interna que le obligaba, dice, á cometer crímenes... Segun el sujeto á que nos referimos, desde hace muchos años los curas no le quieren ni á él ni á su familia; por procedimientos que ellos conocían hacían que sus productos agrícolas faltáran ó fueran ménos abundantes que los de los demas cultivadores, sus vecinos.

V... no figura en la clase de los indigentes; pertenece á una familia de labradores acomodados.

Me confiesa haberse debilitado mucho por la masturbacion; dice tambien haber experimentado vivos temores por su alma.

Es muy devoto; ha leído muchos libros referentes á la religion. Durante los cinco años que precedieron á sus tentativas de incendio y de homicidio, se habia observado que sus hábitos cambiaron por completo. Su hermana declara que desde entónces ella le consideró como enajenado.

Se le oía amenudo gritar, agitarse, diciendo que le devoraba un gran disgusto.

Fui llamado para examinar, en union con el Dr. Mareska, al llamado V..., y nos fué fácil encontrar en él un trastorno profundo en el dominio de las ideas.

Voy á leerles el contenido de nuestro informe, para que tengais una idea más exacta del caso.

«V... presenta, en nuestro concepto, en una gran extension de su esfera intelectual, una integridad más ó ménos perfecta; respondió convenientemente y con lucidez á las preguntas que tuvimos ocasion de dirigirle.

»El acento de su voz, su cara, sus ademanes, su modo de andar y de mantenerse en pié, no acusan en él un desórden en las facultades mentales.

»Este desórden existe, sin embargo, pero se halla limitado á cierto órden de ideas.

»Es la manifestacion de un estado que encontramos amenudo en la enajenacion mental; son ideas de persecucion, influencias sobrenaturales que dominan á los enfermos; son alucinaciones durante las cuales creen ver y oír distintamente á personajes imaginarios.

»V... está en tal caso. Está inspirado, habla de un poder que no define distintamente; es un poder superior, dice, que le hace concebir planes de venganza, para los cuales una fuerza, que no puede definir ni detener, le sirve de medio de ejecucion. V. percibe personajes que se le aparecen en su imaginacion, y que él cree ver en realidad y distintamente; oye ademans ruidos y voces. Las ideas que refiere á estas concepciones, á estas apariciones, no se presentan en él con cierto órden y sucesion; hay en las ideas una incoherencia bastante pronunciada.

»Nos ha parecido que, comprendiendo todo lo que se le acusa, y

aún entrando en todos los detalles que nosotros exigimos, comprende las consecuencias de los actos que ha cometido; pero, á través de sus antecedentes, llama la atencion esa indiferencia, esa falta de atencion, esa vaguedad que estamos acostumbrados á encontrar en todos los enajenados.

»V... presenta todos los caracteres de un *delirio parcial de las ideas* que no podemos absolutamente colocar en la categoría de las *piromanías* (incendiarias) ó de las *manías homicidas*; pero que debe, en nuestro concepto, comprenderse en la clase de las *monomanías* con ideas de persecucion.

»Sin estar dotado de una gran inteligencia y sin una grande y larga observacion de las enfermedades mentales, el hombre sano de espíritu no podría reproducir los caracteres de un delirio tal como existe en V... Esto es lo que nos da la conviccion de que no ha recurrido á la farsa para fingir la situacion en que se encuentra.

»Nuestra conviccion es completa por lo que á este sujeto se refiere; creemos que este hombre lleva en sí hace mucho tiempo el germen de la enfermedad, que no ha podido traducirse al exterior ni reconocerse por los sujetos que le rodearon.

»El punto en que V... se encuentra en este momento y las sacudidas que puede recibir en los tribunales de justicia, son condiciones muy desfavorables para su situacion mental.

»Creo que su sitio es un manicomio, donde es probable llegue á obtener una notable mejoría y aún la curacion.»

V... no compareció ante los tribunales; se le consideró como enajenado, y fué conducido á este establecimiento.

Aquí le tenéis sometido á vuestra observacion. Vedle, interrogadle. La opinion de todos los empleados de la casa es que este hombre está enajenado.. Siempre se oyen de él acusaciones vagas dirigidas contra los sacerdotes. Repite sin cesar que han lanzado un anatema sobre los productos de las tierras que cultiva. Hay alucinaciones que parece le atormentan mucho.

La enajenacion mental puede nacer:

- 1.º De una venganza.
- 2.º De una pasion de destruccion acompañada de irascibilidad y de cólera.
- 3.º De una fantasia de ver llamas, de quemarse las manos y los piés, de incendiar la casa en que habita el paciente, aunque perezca al mismo tiempo.

4.º De visiones, de inspiraciones que dictan al enfermo la órden de prender fuego á la morada de un pretendido enemigo, y hasta á veces á la cama de una mujer ó de un niño.

UN ILUSIONARIO ALUCINADO Y ASESINO

B. Terminó citando otros dos hechos que, unidos al que precede, os permitirán juzgar de las influencias morbosas inherentes al dominio de las ideas que pueden encontrarse en el fondo de los actos reprensibles cometidos por los enajenados.

Ya hemos visto el asesinato como consecuencia de una violenta pasión.

Le hemos visto como un acto no apasionado, injustificado.

Voy ahora á presentaroslo como consecuencia de ideas delirantes.

El primero de estos hechos concierne á un individuo enviado á este establecimiento por las autoridades judiciales. Es uno de los casos más notables que podeis encontrar.

Hé aquí el hombre...

Tiene 41 años; es, como veis, delgado de cara y de cuerpo; anuncia un temperamento nervioso. Luce en sus ojos algo de bondad, algo de benevolencia. Se nos ha dicho que uno de sus tíos murió imbecil, y que su madre se encontraba en un estado muy próximo á la enajenación mental.

Este hombre es soltero y habita en la casa de su padre; ambos ejercen el oficio de carretero.

Segun los datos que se nos han remitido, M... es un buen obrero, excelente muchacho, pero tímido; no frecuenta las reuniones de sus amigos, va mucho á la iglesia, aproximándose al altar; se confiesa con frecuencia, y piensa á cada paso, dice, en la justicia de Dios.

En la misma calle habita un veterinario que frecuenta la casa de M... Este cree que tiene motivo para quejarse del veterinario, y le acusa interiormente de tentativas ocultas que tienen por objeto perjudicarle en sus trabajos. Se lo dice así á su padre. Otro culpable se presenta á sus ojos: es un labrador de la poblacion que, segun dice el enfermo, procura, como el albeitar, la ruina de M... favoreciendo á otro carretero vecino suyo.

Este hombre, naturalmente impresionable, pierde el reposo y duerme poco ó nada. La idea de una acusacion se convierte en ideas

delirantes. Cree que el veterinario va á su casa parra arrancarle las carnes. Le acusa de haberle tomado en casa del médico una fórmula cabalística. El médico conoce mi planeta, dice, adivina mi pensamiento; está de acuerdo con las brujas, porque sabe todo lo que pasa en nuestra casa.

Entretanto este muchacho reza mucho, se confiesa cada ocho dias; consulta á los médicos, porque se siente enfermo, muy enfermo.

Bien pronto tuvo las más raras, las más extrañas alucinaciones. Creyó reconocer á Dios en una persona que fué á encargarle trabajo. Vé ángeles, y dice tener en el cuerpo la cruz de Cristo; la siente.

«Está á la derecha, en mi pecho, y á la izquierda en mi vientre; la cruz tiene una posición oblicua,» me contestó un dia cuando yo le pregunté.

Un dia oyó la detonacion de un arma de fuego y creyó que iba dirigida contra él; fué inmediatamente á un pueblo próximo, y compró una pistola para defenderse contra sus pretendidos enemigos.

Perdió momentáneamente de vista al veterinario, y fijó su atencion en el labrador. Una revelacion superior le intimó la órden de matar al enemigo de su reposo.

La premeditacion de este asesinato, fué el punto de partida de una multitud de ideas místicas mezcladas con alucinaciones.

Un domingo por la mañana se provee de un inmenso cuchillo, cuya punta habia afilado previamente, y se dirige á la primera misa; no encuentra en ella al labrador que buscaba; vuelve á la misa mayor y allí le ve. La plática del sacerdote le conmueve, le tranquiliza, y no piensa ya que debe matar al labrador.

Al salir de la iglesia se presenta de nuevo la funesta idea; parece que alguien le dice que ha llegado el momento de inmolár á su más cruel enemigo; le ve andar delante de él, le alcanza y le da hasta 18 cuchilladas que le dejan muerto á sus piés. Despues de este acto, cometido en presencia de muchas personas, echa á correr con todas sus fuerzas hácia el campo, donde se detiene y cae abatido, permaneciendo sin conocimiento durante muchas horas. Por la tarde vuelve á su casa; el resto de su historia es relativo al arresto, la comparecencia ante el juez y su entrada en este establecimiento.

Tened muy en cuenta lo que voy á deciros: en este paciente las sospechas reales se metamorfosean en ideas delirantes místicas, y su resentimiento se cambia en actos de una venganza terrible. Aparte de estas ideas, el enfermo en cuestion goza de toda su inte-

ligencia. Como veis, este hombre se halla impulsado por una fuerza que no es la de su voluntad libre. Es una monofrenia homicida con delirio.

TENTATIVA DE ASESINATO, ILUSIONES Y ALUCINACIONES

C. El 23 de Setiembre de 1837, cuando se verificaban las carreras de caballos en el hipódromo de Montplaisir, en Bruselas, un tal J..., que llevaba una pistola, parecía dispuesto á tirar sobre una augusta persona.

J... fué detenido. Reconocido como enajenado, fué conducido á una casa de salud.

Ocho años despues fuimos encargados el Dr. Lombard, de Lieja; el Sr. Sauvcur, Inspector general de Sanidad civil, y yo para examinar á este hombre y dar cuenta de su estado mental.

Nuestro informe concluía en estos términos:

«J..., que tiene actualmente 37 años, está bien constituido y ofrece una gordura excesiva. Nada anuncia en él á primera vista los indicios de la locura; no se observan ni en su actitud, ni en sus movimientos, ni en sus facciones los caracteres de un estado violento. La memoria no ha sufrido nada segun parece; juzga bien muchas cuestiones sometidas á su examen, y hasta hay cierto encadenamiento en las ideas; las coordina en cierto órden, y sus frases, aunque amenudo enfáticas, no presentan ninguna de esas asociaciones monstruosas que caracterizan amenudo el delirio de las ideas.

»Pero reina en J... un estado de agitacion nerviosa; todo le impresiona vivamente; el movimiento de su lengua, cuya punta lleva constantemente hácia el labio superior, anuncia en él un tic convulsivo. Todo indica en J... una viva impresionabilidad.

»Se cree perseguido; dice que el jefe del establecimiento usa de ciertos medios para volverle loco; todos los loqueros conspiran contra él, y tambien se conspira en la vecindad. En todas sus cartas reproduce invariablemente las mismas ideas. Se han empleado unos polvos blancos para destruir su salud; es decir, por la *impureza* y la *quemadura*, que reducen á los hombres al estado de nulidad completa. En uno de sus escritos asegura que se quiere que enloquezca su espíritu y que se deteriore su cuerpo por *medios farmacéuticos*; por la falsificacion y la mezcla perjudicial de las bebidas, se le ha que-

rido hacer simple de espíritu. El pan contiene azufre, alumbre; la cerveza orina. No acusa un agente oculto, pues no cree en las potencias sobrenaturales. Soy, dice, un hombre positivo; su educacion ha sido dirigida en este sentido; ha leído á Voltaire y á Rousseau; su padre, añade, ha obrado mal en este sentido, y por eso no le quiere. Por lo demas, se considera como una criatura desgraciada. Querría poder abandonar el establecimiento donde se le retiene cautivo, y en el que tanto el jefe como los criados tienen medios para enloquecer al hombre más razonable. Y dirigiéndose de repente á uno de nosotros, dice con el acento de una profunda conviccion: venid aquí, y yo os prometo que en ménos de dos horas os volveréis loco. Estas gentes, el jefe y sus criados, obran sobre vuestra moral, os excitan; provocan vuestras pasiones, vuestra indignacion, vuestra cólera. Conozco, continúa J..., que soy un hombre de bien; que se me dé una ocupacion cualquiera, que se me deje aquí, pero que se me conceda el permiso de vez en cuando, ó bien que se me proporcione una choza en el campo, donde no haré mal á nadie y me consideraré el más feliz de los hombres.

»Ahora bien, reina en el fondo de los discursos de J... un elemento morboso que se traduce por motivos de persecucion. En este círculo de ideas se encuentra la enajenacion mental; anuncia un estado doloroso de la moral, que el enfermo refiere á las personas que le rodean y que en algunas circunstancias parece aplicarse á seres imaginarios, porque, en relacion con sus guardianes, experimenta alucinaciones; oye voces que le hablan, y por la noche grita, se levanta y pasea. Parece que tiene siempre el sueño agitado.

Las intermitencias no son tan apreciables en el delirio como en la manía; en él se distinguen ménos amenudo esas oscilaciones que caracterizan la manía y la melancolía.

La duracion de este género de enajenacion es muy larga. El delirio puede prolongarse durante muchos años y no tener influencia sobre la salud general.

Puede conservar un carácter de invariabilidad ó pasar, como se ve á veces, de un motivo á otro.

En algunos casos concluye por la demencia, rara vez se transforma en manía.

Se pueden consultar, para el estudio del delirio, las obras siguientes:

- 1 Oslander: *Ueber sogenannte Geisteserscheinung*, 1809.
- 2 Darwin: *Zoonomie ou Lois de la vie organique*, traduccion por Kluydens, 1810.
- 3 Lelut: *Du Démon de Socrate*, 1836.
 - *Des hallucinations au début de la folie*.—*Journ. hebdom.*, 1830.
 - *L'Amulette de Pascal, pour servir à l'histoire des hallucinations*.—*Annales médico-psychologiques*, 1845.
- 4 Bayle: *Mémoire sur les hallucinations*.—*Revue médicale*, 1825.
- 5 Leuret: *Fragments psychologiques sur la folie*, 1836.
- 6 Poujol: *Mémoire sur les hallucinations*.—*Revue médicale*, 1828.
- 7 Ferriar: *An Essai towards a theory of apparitions*.
- 8 Esquirol: *Des hallucinations et des illusions dans les maladies mentales*, 1828.
- 9 Calmeil: *Hallucinations*.—*Dictionnaire de Médecine*, en 30 volúmenes.
 - *Des grandes épidémies du délire*, 1845.
- 10 Ferrus: *Leçons sur les hallucinations*.—*Gazette médic. de Paris*, 1834.
- 11 Botlex: *Essai sur les hallucinations*, 1836.
- 12 Macario: *Démonomanie*.—*Ann. médico-psych.*, 1844.
- 13 Paterson: *Mémoire sur plusieurs cas d'hallucinations*. *Ibidem*.
- 14 Briere de Boismont: *Des hallucinations*, 1844-45.—2.^a edición, 1852.
- 15 Falret: *Du délire*.—*Dictionnaire des études médicales pratiques*.
- 16 Moreau: *Du hachisch*, 1845.
- 17 Baillarger: *De l'influence de l'état intermédiaire à la veille et au sommeil*.
 - *Fragments pour servir à l'histoire des hallucinations*, en los *Annales médico-psych.*, 1842.
 - *Des hallucinations*.—*Mém. de l'Acad. royale de Méd.*, tomo XII.
- 18 Maury: *De l'hallucination*.—*Ann. médico-psych.*
- 19 Ideler: *Der Wahnsinn in seiner psychologischen und sozialen Bedeutung*, 1843.
- 20 Hecker: *Ueber Visionen*.
- 21 Tobias: *De hallucinationibus*.
- 22 Michéa: *Délire des sensations*, 1834.

- 23 Von Krafft-Ebing: *Religiöser Wahnsinn*, 1862. En *Friedreich's Blätter*.
 - *Die Sinnesdelirien*, 1867.
 - *Ueber gewisse formale Störungen der Wortstellens*.
- 24 Maudsley: *Delusions*.—*Journ. of mental science*, 1864.
- 25 Voisin: *De l'état mental de l'alcoolisme aigu et chronique*.—*Annales médico-psychologiques*, 1864.
- 26 Kuhn: *De l'épidémie d'hystéro-démonopathie de Morzime*.—*Annales médico-psychologiques*, 1865.
- 27 Kahlbaum: *Die Sinnesdelirien*.—*Allgem. Zeitschrift für Psychiatrie*, 1866.
- 28 Foville: *Du delirium tremens, de la dipsomanie et de l'alcoolisme*, 1867.
- 29 Hagen: *Zur Theorie del hallucinationem*.—*Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, 1868.
- 30 Magnan: *De l'alcoolisme et de diverses formes de délire alcoolique*, 1874.
- 31 Mase: *Ueber Verfolgungswahn Geistesgestörten Trinker*.—*Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, 1877.